

Los parados de la pesca

—POR MAREIRO—

El problema del paro obrero, es la inquietud más viva de todos los países industriales, en la hora que vivimos. No es España de las naciones más afectadas, apesar de cuantos errores se cometieron, con repercusión inmediata en la inmovilización de capitales y de brazos. No lo es, porque la potencialidad industrial hispanica es en extremo reducida, si se la compara con la que alcanzaron otros Estados, de los que el nuestro debiera sentirse rival.

Sin embargo de lo que esa primisa afirma, es indudable que cada día es más grave en España el problema del paro, y que debe inspirar nuestra más vigilante preocupación. Por lo que al trabajo pesquero se refiere, si se dispusiese de estadísticas serias y completas, nos encontraríamos sin duda con resultados harto desagradables.

En la ocasión de trazar estas líneas, llega a nosotros una revista pesquera, donde un prestigioso armador vasco da la cifra de 216 tripulantes parados en el puerto de Pasajes. Desde las huelgas pesqueras de Gijón, Vigo y Cádiz, algunas como la del puerto galaico extraordinariamente prolongada, el número de parados en estas localidades se ha incrementado también notoriamente. Lo mismo pudiera decirse de Sevilla, de Málaga, de Barcelona, cuya flota pesquera ha sufrido bajas de mucha consideración, especialmente a consecuencia de condiciones de trabajo imposibles de soportar por la industria.

Esta es, en general, la más poderosa entre las causas determinantes del paro en las tripulaciones de buques pesqueros. Si analizamos concretamente las que influyeron en la situación de Pasajes, nos encontraremos con que el malestar arranca de la aprobación del famoso Laudo, que colocó a la flota de aquel puerto en condiciones notoriamente difíciles, cuyos funestos resultados se están advirtiendo más lamentablemente cada día.

Si estudiamos las consecuencias de los otros conflictos obreros, ahora que han pasado los momentos pasionales y pueden contemplarse fríamente los resultados, llegaremos fácilmente a advertir como la clase trabajadora ha logrado solamente mejoras superficiales, que en el fondo representan perjuicios mayores para ella y para la industria. Poco importa conseguir que se aumenten las dotaciones en uno o dos individuos, o que los sueldos se eleven en un

cierto porcentaje, si holgadamente la economía de la producción no puede sobrecargarse con este mayor dispendio, y a la postre ha de dejarse de construir una pareja más por el armador que en otro caso podría botarla,

o se han de amarrar barcos que en más llevaderas circunstancias estarían trabajando.

Otro de los factores que han determinado el incremento del paro en la industria pesquera, lo constituye el amarre de muchos buques de la navegación comercial, a consecuencia de la crisis porque atraviesan los tráficos en todos los países. No solo el personal técnico, sino también el de marinería en general, falta de colocación en los buques de carga o de pasaje, se acoge a la navegación pesquera como los naufragos a la tabla salvadora. Y de esta manera, por encogimiento del espíritu de empresa y por afluencia de los parados de otras industrias, el número de los que había en la pesquera ha ido rápido en aumento.

He ahí los perfiles de un problema que ya ofrece importancia considerable, pero que dentro de unos años acaso pueda revestirla de caracteres inquietantes. Si la industria pesquera sigue realizando, cual hasta ahora, en medio del más absoluto desamparo, un esfuerzo tan incomprendido como penoso, será inevitable la multiplicación de los parados. Precísase un mayor estímulo de lucro, para que los capitales se arriesguen, de nuevo en las actividades del mar, que hoy viven no de nuevas aportaciones, sino de lo que resta de las antiguas.

Pero aun, con todo, no bastará un discreto apoyo a las reivindicaciones de la industria pesquera de altura, para que se entre de nuevo en un periodo de acometividad y de euforia económica. Se ha llegado en este sector a límites que difícilmente se podrán exceder, porque el agotamiento de los fondos de pesca no puede remediarse con medidas de gobierno.

No se puede, por tanto, abrigar demasiado optimismo a ese respecto; más el caso de España aun ofrece horizontes casi vírgenes para la explotación pesquera. Nos referimos a la pesca de gran altura, que es preciso nacionalizar, aunque solo sea con vista a disminuir el número de obreros pesqueros que hoy se encuentran sin trabajo. La pesca del bacalao por flotas españolas, puede ofrecer un campo magnífico para hacer esa obra doblemente patriótica de dar trabajo a los que lo han menester, con el dinero que hoy nos llevan otras tierras.